

En el volumen cuarto, último de la obra, los autores se propusieron “buscar una síntesis que explique los aspectos claves de la situación actual de la zona y guíe, a modo de hipótesis de partida, las líneas de actuación futura que se consideran necesarias abordar para conseguir el mayor nivel de desarrollo socioeconómico que se desea alcance la región”.

El propósito es encomiable y los resultados muy positivos, a pesar de los inevitables imponderables.

No es pequeño el absoluto olvido de las exigencias universitarias de la región, y ello aun después de haber detectado, a través de la encuesta, que “el 84% de la población consultada veía difícil, muy difícil o imposible, que un muchacho de una familia como la suya terminase una carrera universitaria” por la presencia de una serie de barreras de tipo socioeconómico que iban limitando esa posibilidad.

Resultan pobres argumentos justificar la ausencia de instalaciones universitarias en la Mancha por “la escasa entidad demográfica regional” —cuando la confrontación de ésta con los censos de población de varios distritos universitarios del país muestra diferencias netamente favorables para el ámbito manchego—, o “por la proximidad de otros centros universitarios” —valoración bien relativa que deja desasistida a una de las más extensas regiones españolas e imposibilitada de disfrutar de los beneficios sociales (cultura, investigación y ciencia), que para cualquier otra región dimanar de la ubicación en su seno de una Universidad.

Y, sin embargo, esta necesidad no resultará ajena a las conclusiones de los autores: cuando advertían que la educación “es un tema esencial en las tareas del desarrollo económico puesto que trata de la cualificación del capital humano de una región, siendo cada día más indispensable esta cualificación para lograr progresivos aumentos de los niveles de renta”; señalaban, asimismo, como objetivo de la acción regional, “la elevación del capital fijo social disfrutado por la colectividad regional mediante la ejecución de obras de infraestructura que eliminen las insuficiencias detectadas, elevando la dotación de equipamiento sociocultural...”; y, finalmente, en mayor relación, si cabe, con todo lo expuesto, urgían la adopción de medidas correctoras del subdesarrollo regional, la creación de un “Instituto Regional de Desarrollo Industrial”, cuyas misiones específicas de investigación, orientación y asistencia técnica se señalan, para servir de punto de arranque al proceso industrializador de la región y evitar la desertización. Y, como es sabido, solamen-